

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN FUENMAYOR

“Todos los libros de historia dedican un capítulo a la Guerra de la Independencia, pero lo que ocurrió en La Rioja, y más concretamente en Fuenmayor, durante esos años de invasión francesa no era fácil de conocer. Hoy lo conocemos gracias a un Beneficiado de la Parroquia con inclinación de historiador que escribió una breve historia de España que abarca desde el final del siglo XVIII hasta la retirada total de los franceses en más de un centenar de páginas que halló en blanco en uno de los libros parroquiales.

Creo interesante conocer lo referente a nuestro pueblo copiando algunos párrafos de esta larga historia.”

Carlos Jiménez Galarreta. Programa Oficial de Fiestas de Fuenmayor 1981



Escaramuza entre rebeldes riojanos y tropas galas en Fuenmayor, grabado de JG. Engelman (1810) recogido por Marcelino Izquierdo en su artículo publicado en diario La Rioja (2-5-2008).

"... El día 5 de junio, Pascua de Pentecostés, a las cinco de la mañana, vinieron de Vitoria más de 6.000 enemigos al mando del general Berdiel¹, con seis cañones y pasando los Barcos² de la Puebla y el Ciego, se asentaron en esta Villa todo aquel día.

¹.- El general Jean Antoine Verdier (1767-1839) era el general en jefe de la 2ª División de Infantería de Bessières y después de tomar Logroño, fue nombrado comandante de Aragón y Navarra y dirigió el sitio de Zaragoza, donde fue herido y tuvo que abandonar el asalto.

².- En estos dos pueblos no existían los actuales puentes sobre el Ebro y se pasaba el río mediante una barca. De ahí el nombre de uno de ellos, Lapuebla de Labarca.

¡Qué confusión! ¡Qué terror! Todos escaparon a excepción de tres sacerdotes y quince vecinos principales que nos vimos en el mayor conflicto por no tener qué ministrarles.

Ya nos fuimos habilitando entre golpes y malos tratos, hasta que a las cinco de la



José Bonaparte como Rey de España, por François Gérard (c. 1808). Óleo sobre lienzo, 203 x 125 cm.

tarde nos vimos acongojados con el catástrofe más doloroso, pues uno de los soldados, cogiendo su fusil, disparó tan cerca, que a presencia nuestra en la plaza de la iglesia y caminando a su misma casa, mató a D. Felipe del Corral³, siendo tanta la confusión de todos que, al anochecer, se marcharon los más a dormir al campo, sólo quedamos cinco vecinos y los Alcaldes, hasta que a la una de la mañana salieron con todo el aparato y se dirigieron a Logroño, donde entraron sin resistencia..., y a los tres días pasaron por este pueblo cargados los soldados de los bienes sagrados y con cinco cañones que había en la ciudad...

La conquista de Zaragoza le parecía de mucha consecuencia porque el nuevo rey José Napoleón, encargado del reino después de Murat, no tuvo dificultades en presentarse personalmente y así pasó por este pueblo con más de 15.000 hombres el día 29 de Agosto a las diez de la mañana. A la noticia acudieron a verle todos los pueblos de la comarca y en medio de tanto tropel de caballos y regimientos con grandes músicas y el mayor lucimiento, ni hubo desgracias ni hubo persona alguna que lo aclamase ni dijese un ¡viva!...

Viendo los franceses la general conmoción, desampararon Madrid y se refugiaron a mediados de Septiembre en las provincias cántabras hasta que les vino refuerzo grande de más de 120.000 hombres. En ese intermedio se presentó en La Rioja, cogidos los puntos de Calahorra y Logroño, extendiéndose hasta este pueblo el Sr. Duque de Alburquerque⁴ y permaneció como doce días con 5.000 hombres que, fatigados y cansados de la batalla cruelísima y sangrienta de Río seco, estuvieron fortaleciéndose hasta el 27 de Octubre, en que amenazando los nuevos enemigos por los puntos de Haro, Laguardia y Calahorra, pensaron ser cortados. El Sr. Duque con toda su tropa ocupó los puntos de Valoria, el Cortijo y todas las alturas de los Llanos y los Blancos para retirarse a las montañas de los Cameros. Esa noche del 27 nos mandaron salir a todos los habitantes y desamparar el pueblo. Todos salimos del pueblo entre ayes, lamentos y lástimas, enfermos, impedidos y débiles; todos salieron por esos campos, entregados al mayor dolor y sin esperanza de socorro humano, unos en dirección a Logroño y los menos a Navarrete.



³.- En su partida de defunción consta que "muere de muerte violenta con tiro de fusil disparado por un francés".

⁴.- José María de la Cueva y de la Cerda (Madrid, 26 de diciembre de 1775-Londres, 18 de febrero de 1811), XIII duque de Alburquerque, XII marqués de Cuéllar y IV de la Mina, XVI conde de Siruela, XIII de Ledesma, XIII de Huelma y VII de Pezuela de las Torres. Teniente general de los Reales Ejércitos.

Los franceses rompieron la línea, entraron en Logroño, extendiéndose a Lardero, Alberite y Villamediana; llegaron a Fuenmayor al mediodía, donde hicieron grandes saqueos y daños: rompieron puertas, subían por los balcones, arrojaban cuanto encontraban: trigo, cebada, ropas y demás muebles rodaban por las calles, aunque no faltaban vecinos que los recogían y también cuidaban a los enemigos. Permanecieron en esta ocupación toda la tarde y habiendo sacado todos los colchones, mantas, sábanas y fundas, los tendieron en las eras tras la Iglesia, donde pasaron la noche con mucho descanso. Se retiraron a Logroño a las cinco de la mañana del día siguiente, dejando todo abandonado; y en verdad que hubiera parecido, a no haber mediado el celo y vigilancia de D. Benito Bonifaz y Manuel Alejo Fernández, Alcaldes que eran, con otros vecinos honrados, que con grandes penas pudieron contener la codicia de muchos, que les parecía ser dueños de aquellos bienes, sólo porque no estaban en su casa los legítimos interesados.

Al día siguiente y hora de las cuatro de la tarde, se introdujeron en este pueblo y Navarrete más de 2.000 de Caballería, mucho más furiosos que los precedentes y después de haber saqueado cuanto encontraron, registraron las bodegas, sacando vino con el mayor abandono; pero no hicieron daño en los lagos, que estaban llenos de uva, a excepción de uno de los cuatro que había en el hórreo decimal⁵, que le rompieron el testanín⁶ y no pudieron abrirle, quemando los andamios de la obra que se estaba haciendo, y habiendo cogido las reses lanares, de cerda y cuantas gallinas encontraron, se volvieron a Logroño a las once de la mañana del día siguiente.



La noticia de estos estragos y el indebido hospedaje que hallaron los emigrados de este pueblo en los extraños, les obligó a venir cuanto antes a ocupar sus casas. Después de los malos tratos y temores que sufrieron en la triste noche de su emigración, se aumentaron sobremanera sus sentimientos cuando habiendo llegado a los pueblos de Entrena, Medrano, Sojuela, Soto y otros, fueron recibidos con la mayor befa y desprecio, de modo que no sólo trataron de negarles las subsistencias, sino que les quitaron las caballerías destinándolas a bagajes, y en

Medrano les quitaron también aquellos pocos alimentos, que pudieron recoger para alimentarse, de que soy testigo.

La encubanza⁷ se ejecutó del modo posible, porque tan continuado tránsito de franceses hizo necesaria practicarla en los tiempos más desembarazados de suerte que la tina del diezmo duró hasta el día de la Purísima Concepción, con muchos dispendios y gastos exorbitantes, en cuyo día mató un francés de a caballo en el camino de Logroño a Chicoblanco, el Maestro que acababa de hacer la obra de la abadía...

Entre los heridos se ha de mencionar a Rafael Zerezo, natural de esta Villa, herido en una rodilla en el ataque de Reinosa bajo las órdenes del Sr. Marqués de la Romana.

⁵.- Depósito en el que se almacenaban los diezmos o décima parte de las cosechas que debían entregarse a la iglesia.

⁶.- Testavín, canilla o espita para sacar el vino de un tonel.

⁷.- Encubanza o incubares, período en el que se está transformando el mosto en vino.

Hecho prisionero y conducido al Hospital de Briviesca, recobró su libertad disfrazado por una heroína, que adornándole con los aparatos de ama de criar, salió con un niño en sus brazos por medio de la guardia y se vino a casa de sus padres, donde permanece inhábil para las armas.

[Omito otros pasos de tropas actuaciones de los afrancesados de los impuestos de guerra que se asignaron a fuenmayor, las 4.000 cántaras de vino que tuvieron que llevar a Burgos, etc.,etc.]

El día 29 de septiembre, día que la Iglesia celebra la fiesta del Arcángel San Miguel, se presentó en esta Villa el Comandante Tabuenca con su tropa y las Milicias; se dispuso en el Portillo de Buicio, donde dicen la Concha, interceptando el Camino Real con un gran parapeto y los Milicianos escondidos en las Barrancas y las Caballerías en Sornil, donde dicen las Torcas. Así ordenados, estaban esperando un Coronel francés que venía de Haro con 1.000 hombres y 80 carros para conducir acopios de Logroño. Se dio principio al ataque a las tres de la tarde con tanto valor, que en menos de dos horas los persiguieron hasta Montalvo, los mataron más de 500 y cogieron la mayor parte de los carros con muchos bienes y hubieran acabado con todos si la Partida de Marquínez, que se hallaba en Nájera, hubiera salido a la Estrella cortándoles la retirada, como lo tenía avisado a Tabuenca en oficio que le remitió a las dos de la tarde y soy testigo de haberlo visto...

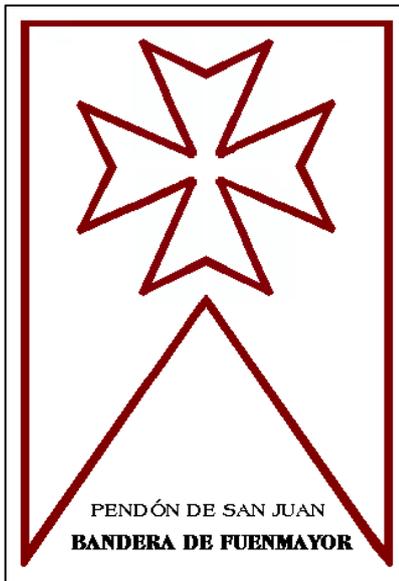


Los habitantes de este pueblo, igual que los de Cenicero, no descuidaron en recoger lo perdido y extraviado; entraron muchos carros y reservaron algunos bueyes, que fue la causa del catástrofe más doloroso, porque vino Darquier y habiéndose informando de todo, llamó al Alcalde de este pueblo y preguntándole si había en la Villa despojos del ataque anterior respondió que nada se había recogido, cuando aparecieron por la cuesta de Logroño siete bueyes.

Reconocidos, vieron que eran de los perdidos en Buicio. Mandó disponer la tropa para degollar y afusilar a todos, cuando llegó Ayala, que hacía de Alcalde, así como el Mayordomo de D. Bernardo Neto y el de D. Antonio Fernández y Ángel, el cortador⁸, como que serían suyos los bueyes y habiéndolo presentado en esta plaza para tirarlo, conocieron su inocencia y los llevaron a todos a Cenicero, donde los encarcelaron para sacrificarlos a la mañana siguiente. Pero los interesados hicieron sus relaciones, por lo que fueron conducidos a la cárcel de Haro, donde un Oficial, que se había hospedado en la casa del Sr. Neto, puso en libertad a su Mayordomo y después a los demás.

Esto sucedió la tarde de la víspera del Rosario, siendo testigo de esta escena el que escribe por seguro y cierto este pasaje, quien estando en medio de las bayonetas, no fue visto; tal era el furor y cólera de los soldados, que se quedaron sin la mejor presa a sólo la vuelta de una puerta...

⁸ .- Carnicero, que corta la carne.



El día 2 de julio se presentó en esta Villa el Tte. General Chavarri con 5.000 hombres, que pernoctaron, esperando al Sr. General O'Donnell⁹, que se había alojado en Cenicero. Al día siguiente salieron todos para Logroño en número de 20.000. Cada pueblo se distinguía con obsequios y festejos con que en este de Fuenmayor fueron recibidos, no pudiendo menos de confesar su patriotismo y fidelidad sobre todos. Se estaba celebrando la fiesta de las Victorias con Misa solemne. Se ordenó una Compañía de las damas más bizarras, uniformemente vestidas de Húngaras, en sus caballos ricamente enjaezados, que conducidas de la Mariana, que hacía de Comandanta, se presentaron al Sr. O'Donnell en el Portillo de Buicio y habiéndole arengado con la energía y retórica propia de sus talentos, le acompañaron en buen orden hasta Logroño. En los Portillos estaba esperando otra compañía de mozos, vestidos de Turcos, con sus caballos, turbantes y alfanjes y militarmente ordenados. Recibieron a su General con las ceremonias y requisitos que son debidos y entraron en este pueblo con mucha formalidad y respeto. En el Rollo estaba esperando la Dama de las Dulzainas con doce parejas vestidas de diferentes colores, que con sus saltos y compases. vitoreaban las proezas y méritos del Sr. O'Donnell. En la entrada del pueblo, junto a la iglesia, estaban colocadas las dos Comunidades, Eclesiástica y Secular, con la bandera de la Villa y la música lucida de los principales del pueblo, compuesta de muchos instrumentos, cuyos dulces y armoniosos ecos excitaban el ánimo de las gentes que de todos los pueblos comarcanos se habían reunido a recibir al General.



Mapa de La Rioja de Tomás López (1769)

⁹ .- Podría ser Carlos O'Donnell y Annetan. Padre de Leopoldo O'Donnell, uno de los llamados espadones junto a otros militares como Narváez y Espartero que dominaron la política del siglo XIX